

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR:

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: Orden de la Subsecretaría de I. P. resolviendo una consulta.—SECCIÓN DOCTRINAL: La escuela mayor del mundo, por F. Olmos.—El Mundo Pedagógico, por M. de Toro.—Los juegos, por el Dr. Martínez Vargas.—SECCIÓN DE NOTICIAS: Noticias varias.—De la provincia.—DICTADOS.

SECCIÓN OFICIAL

7 de septiembre próximo pasado. (No publicada en la *Gaceta*.)—Orden de la Subsecretaría de Instrucción pública á la Directora de la Escuela Normal Superior de Alicante que dice así:

«En contestación á la consulta formulada por V. S. en su atento oficio de 14 de agosto; teniendo en cuenta que el art. 9.º del Real decreto de 23 de septiembre de 1903 no exceptúa de sus beneficios á las Bachilleras, esta Subsecretaría ha acordado manifestar á V. S. que las alumnas que posean el grado de Bachiller tienen derecho á que se les expida el título de Maestra de primera enseñanza elemental, siempre que aprueben las asignaturas de Religión, Pedagogía, prácticas de Escuelas y Labores, correspondientes á dicho grado».

SECCIÓN DOCTRINAL

La escuela mayor del mundo

Al reflexionar acerca de la Real orden publicada en 7 de julio último relativa á la formación de la estadística de edificios escolares, preséntase á mi imaginación la admirable obra que ha llevado á cabo una nación, que aunque no ocupa por su posición

geográfica lo que pudiéramos llamar el casco del territorio europeo, ocupa sin disputa un preferente lugar entre las naciones más cultas por su extraordinaria civilización, por su admirable organización pedagógica, por lo incansable de sus habitantes en cuanto atañe á la ilustración y engrandecimiento de su patria.

Los países que como éste dan un gran paso en el ancho campo del progreso, son admirados por los demás pueblos, y con razón los latinos tenemos mucho en que imitar á los sajones.

Con grande asombro dió á luz un periódico profesional la noticia cuyo epígrafe encabeza estas líneas: «En Estokolmo, decía el semanario aludido, existe una construcción escolar capaz para 2856 alumnos. Existen cien cuartos de baño en donde los niños de débil complexión reciben el influjo bienhechor de las duchas y tratamientos hidroterápicos. Tampoco escasean los gimnasios, pues en Suecia, la educación física está muy atendida en todas sus partes, y la gimnasia ocupa el primer lugar, gracias al impulso que el célebre Per Enrik Sing, dió á esta clase de ejercicios, inventando el método de gimnasia científica que lleva el nombre de su autor.

No busquemos en la legislación escolar sueca disposiciones inútiles ó mejor dicho encaminadas á llenar las columnas de la *Gaceta* con el mero hecho de legislar, olvidándose de hacerlas cumplir, como acontece, por ejemplo, en algunos de los más salientes puntos de nuestra vigente ley de 1857. Todos conocen aquel artículo que dice: «La primera enseñanza elemental es obligatoria para todos los españoles» y más aún: para obligar á esos indiferentes padres

á mandar sus hijos á la escuela se les «impondrá» una multa de dos á veinte reales. Ni se hacen efectivas las multas, ni tampoco nuestros estadistas se preocupan de excitar el celo de las Juntas provinciales y locales para el mejor cumplimiento de tal disposición. Otros puntos pudiera citar, pero predicar en desierto...

No solamente es obligatoria la enseñanza desde los siete á los catorce años en la nación que nos ocupa, sino que las escuelas se hallan distribuidas con gran profusión por todo el reino, desde las más populosas ciudades hasta las aldeas más insignificantes, disfrutando de este beneficio las mismas tribus de lapones que durante el verano pueblan los montes, y en invierno bajan hasta el mar con el fin de que sus rebaños de renos encuentren el musgo que debajo de los hielos se cría y que le sirve de sustento. Escuelas ambulantes se encargan de ilustrar estas familias.

El desarrollo de la instrucción es considerado como el *primer servicio nacional de utilidad pública*. Así se explica el que una nación con cinco millones de habitantes eleve su presupuesto de Instrucción pública á 25 661,640 francos; gastando por habitante el cuádruplo que España próximamente.

*
* *

«Pero en la otra parte del mar, al extremo opuesto del Atlántico, y en aquella parte de mundo que inmortalizó el nombre del intrépido Colón, es donde tenemos ocasión de admirar la construcción escolar mayor que hasta el presente en el mundo civilizado se conoce.

En el centro de la populosa ciudad de Nueva-Nork, destácase con admirable gallardía un suntuosísimo edificio capaz para cinco mil alumnos. Pero no almacenados como los tenemos en la mayoría de nuestras escuelas, respirando una atmósfera saturada de gases nocivos á nuestra salud, debido unas veces á la defectuosa circulación del aire, otras á la mezquina cubicación, á su proximidad á los centros febriles, etc; irritando el sentido de la vista con su escasa luz, la cual, cuando es suficiente, viene muchas veces por delante, detrás, ó derecha del alumno, causas todas estas que contribuyen en gran parte á los vicios de conformación

del ojo, tan comunes entre los niños que frecuentan nuestras lóbregas y sombrías escuelas; sin patios-jardines en donde puedan ejercitar sus miembros al aire libre; con un mobiliario anticuado y anti-pedagógico y cuyo material científico, solo tiene de ello el nombre; no, sino todo lo contrario

Aquel magestuoso edificio es de arquitectura esbelta: todo en él, contribuye á despertar en el educando su amor al estudio. Las espaciosas salas de clase por las que circula un ambiente exento de toda substancia mefítica, con abundante luz, material científico que responde á las exigencias de la moderna pedagogía, pintorescos jardines, extensos patios... y ¿á qué seguir? una escuela tan completa por su organización como gigantesca por su construcción.

La tendencia del legislador norteamericano se inclina á hacer de la escuela primaria una preparación para la vida independiente, y con extraordinario éxito se han instalado museos de Historia Natural, en donde los escolares en presencia de los seres naturales allí conservados, reciben los conocimientos pertenecientes á esta ciencia; gabinetes de Física, laboratorios de Química y Bibliotecas escolares, elementos todos que contribuyen en gran parte á hacer una enseñanza tan amena como interesante.

Un solo dato nos pondrá de manifiesto el interés que aquella confederación revela en pró de la cultura popular. Mientras Suiza (la nación que más gasta por habitante en Europa) contribuye con 10'15 francos, los Estados Unidos invierten 14'15 por individuo. La sola ciudad de Nueva-York, gasta más en primera enseñanza que España.

Si, como dice un noble escritor de nuestros días, «el presupuesto de Instrucción pública es una especie de termómetro que señala los grados de calor, de vitalidad de las naciones, considero inútil formular comentario alguno respecto al particular, pues todos sabemos que nuestra amada patria es la que menos gasta en primera enseñanza, y por ende la menos ilustrada entre los estados de la Europa civilizada.

FRANCISCO OLMOS.

(De *La Enseñanza Primaria*.)



El Mundo Pedagógico

Sr. Dr. de EL MAGISTERIO BALEAR.

El problema de la educación.—La educación moderna.—La inteligencia y el cuerpo.—El internado.—La influencia de los literarios.—Pasteur.—Mr. Greard y Saint-Just.

La cuestión de la educación es una de las grandes preocupaciones de la sociedad moderna en todos los países. Los pueblos cultos comprenden que su porvenir glorioso ó decadente reside en la educación de las nuevas generaciones. El progreso con sus múltiples manifestaciones, su vida artificial y su incesante movimiento, ha cerrado los antiguos caminos por donde se deslizaba tranquila la vida de los hombres, y ha hecho cada vez más encarnizada la lucha por la existencia, avivando la sed de goces en todas las clases. La enseñanza no se ha librado de esta inmensa renovación y se han multiplicado los métodos, las escuelas y los libros. Pero como esto se ha hecho con mucha frecuencia sin criterio y sin plan científicos, los resultados no han correspondido á las esperanzas. Si ha atendido sobremanera á la cultura puramente literaria y clásica, se ha llenado el mundo de retóricos, bohemios y soñadores que todo lo quieren arreglar con la lengua; la antigua preocupación que consideraba deshonroso todo lo que no cupiese dentro del círculo de las llamadas Artes liberales, ha subido con mucha frecuencia imponer su dirección á la enseñanza, sobre todo se ha olvidado que el niño tiene no sólo inteligencia, sino cuerpo, y se logrado formar sociedades muy cultas al parecer, pero anémicas y neurasténicas. Muchas personas empiezan á alarmarse y han preguntado á los hombres de ciencia si no harían mejor los padres en emplear el dinero en procurar salud y robustez á sus hijos que en llenarles la cabeza de literatura y otros excesos. Recientemente un médico distinguido, el Sr. Rotschil ha dado su opinión en *Le Matin*, sin penetrar en el fondo del asunto, sino desde su punto de vista médico. Como dice muy bien, los padres que tienen posibles para dar estudios á sus hijos son precisamente (con pocas excepciones) los que cuentan con más recursos para procurarles

alimentación sana, cómodas viviendas y el descanso necesario. El mal reside en el sistema de enseñanza y de educación, en ese funesto internado en que los niños se hallan como en cuarteles, faltos de espacio suficientes, de aire sano y de otros elementos indispensables para la higiene. El cuerpo se sacrifica á la inteligencia. Lo esencial es meterle al niño el programa en la cabeza, que saque buenas notas, que conquiste diplomas, para falsear su concepto de la vida, anunciar su cuerpo y lanzarlo luego á la sociedad sin energía, sin orientación y sin armas para la lucha. Algunos, muy raros, logran substraerse á tan funesto sistema, pero suelen ser mirados con malos ojos. Un distinguido escritor francés recuerda en el último número de *Le Volume* el ejemplo del gran Pasteur, á quien sus compañeros literarios de la Escuela Normal miraban con cierto desprecio por sus inclinaciones vulgares á lo real y á lo positivo. Verdad es que el insigne fundador de la bacteriología se ha desquitado ampliamente de semejante desdén y ha hecho seguramente por la ciencia, por la humanidad y por su patria más que todas esas legiones de retóricos vocingleros.

Es necesario que si la educación ha de producir excelentes resultados, sea racional y práctica. No basta enseñar á los jóvenes á leer, á escribir y á perorar, sino á pensar y observar; á que fijen constantemente su vista en la realidad que les rodea para que sepan dirigir su vida. Y añade el indicado autor: «La responsabilidad de los literatos y de los retóricos será inmensa ante la posteridad. Sus errores han echado un peso espantoso sobre la educación nacional. Por eso decía el celebre Mr. Greard que *Francia tenía necesidad de un gran baño de realismo.*

Y si esto decía de Francia ¿que habría que decir de lo que pasa entre nosotros? Razón tenía el revolucionario Saint-Just cuando, en un plan de reglamento para la educación, proponía que se enseñase á los niños el *silencio* y el *desprecio de los retóricos.*

MIGUEL DE TORO GÓMEZ.

París, 26 de septiembre de 1905.

LOS JUEGOS

Su valor ejecutivo

Los juegos consisten en una serie de movimientos espontáneos, reglados ó no, sin esfuerzo mental, encaminados á producir el placer de la diversión.

Este es el verdadero *juego higiénico*, propio de la juventud, que tiende, además, á favorecer el desarrollo del cuerpo. Claro está que de él quedan excluidos los juegos con que los hombres persiguen la fortuna ó satisfacen una necesidad viciosa, en la cual el ejercicio físico es anulado, y el cálculo, la agitación del espíritu y el esfuerzo mental, son transportados á los últimos grados de su resistencia.

Por eso hemos de condenar estos últimos, tanto como ensalzar los primeros.

Así como el adulto laborioso juega por breves intervalos después de varias horas, días ó meses de trabajo continuo, el niño, cuando está sano, jugaría hasta que el cansancio le rindiera, y aun entonces, dominado por la fatiga, momentos antes de caer en sueño profundo, todavía piensa en el despertar inmediato para reanudar otra vez el juego.

Observad un niño recién nacido: después de pasada la hipertonia, ó sea la rigidez muscular inmediata al nacimiento, cuando ya los sentidos van saliendo de las obscuridades en que germinó la vida, todo en él tiende al movimiento; cuando se le libra de las envolturas que cubren su cuerpo y le oprimen, lanza sus piernas al aire en medio de varias sacudidas, se sonríe y pronuncia gritos inarticulados que revelan su satisfacción, su bienestar. Bien pronto cambiará el cuadro; surgirá el disgusto, el llanto de protesta, en cuanto le envuelvan de nuevo y le priven de aquella libertad tan grata. Pero, pasada la contrariedad, juguetea con el pezón de su madre, una vez satisfecha el hambre; con sus dedos rosados, que los mueve ante sus ojos y les hace girar. para producir diversas impresiones, y se entretiene con las cintas de su gorrita, con los ruidos que produce un juguete complicado ó un objeto vulgar, con lo que roza su fren-

te ó sus labios, con cuanto produce una impresión más ó menos nueva sobre sus sentidos.

Mayorcito ya, cuando se le pone el vestido corto y se protegen sus pies, en cuanto está apoyado en una mesa, en el suelo ó en la pierna de su nodriza, tiende á dar saltos rudimentarios en que los pies no abandonan el plano en que descansan y el cuerpo no está en el aire; más que saltos son flexiones sobre sus rodillas, que elevan y descenden su cuerpo. Para entonces hanse alargado sus bracitos, sus manos llegan á la boca, y ésta forma parte de esta actividad que se despierta, porque cuanto toca el niño lo dirige á sus labios y encías, no porque estén próximos á brotar los dientes, como erróneamente suponen las madres, sino porque la boca por su sensibilidad y por ser campo de dos sentidos, el gusto y el tacto, les produce una variedad de impresiones que por ser nuevas les interesan más.

Cuando el niño comienza á dar los primeros pasos, no obstante la inseguridad de sus movimientos por la falta de coordinación y de resistencia muscular, ya sostenido por el tronco, ya solo, apoyándose en las sillas, quiere corretear sin descanso en todas direcciones, sin trayectoria fija, dando vueltas á derecha ó izquierda, trazando itinerarios nuevos cada vez, hasta marear á quien le conduce.

Y á pesar de los golpes y caídas á que su inexperiencia le expone, se levanta, y, después de llorar, reanuda su continua y atropellada carrera.

Ya tiene el niño seguridad en sus piernas, ya no se cae al suelo, si acaso tropieza, y como sus manos ha de ocuparlas en algo, necesita objetos con que ocuparlas; entran en función los juguetes, ese inmenso caudal de objetos que forman el minúsculo mundo del niño, sin los cuales el niño crece triste y se aparece al prisionero encerrado en su calabozo sin relación con el mundo exterior.

Brindad al niño cuantos juguetes queráis: él preferirá aquéllos que secundan sus ansias de moverse; el carro, el caballo, el látigo, la pelota, el tren, todos aquéllos que le permitan andar ó saltar sin reglas, sin disciplina; con una espontaneidad salvaje. Para entonces sus salidas por la calle, su

paseos le habrán hecho ver la vida social, se habrá impresionado más ó menos por tales ó cuales escenas é inventará copiarlas imitando á los cocheros, á los caballos, á los jardineros. Según sean los juguetes de que dispone ó las impresiones que la vida social le haya producido, así son sus preferencias. Así ha llegado hasta los cinco años.

En esta edad, hartado de jugar solo con sus juguetes, prefiere ampliar sus relaciones y busca la compañía de otros niños, porque se despierta en él el sentimiento de la sociabilidad.

Hasta aquí el niño ha jugado solo; en adelante jugará asociado con otros niños; los pasillos de las casas ó las terrazas son insuficientes y necesita ya el campo, la plaza ó la calle; todavía requiere aquéllo que le estimula al movimiento, y la carrera, el salto, el corro, acompañado ó no de canto, le atrae; pero le seduce la libertad del ejercicio; su naturaleza indómita no se presta á los rigores de la disciplina, rechaza toda regla que coarte su espontaneidad.

Bien pronto en esta actividad puramente física tomará parte la intelectual, y en aquel afán con que el niño ha descoyuntado muñecos, ha destrozado carritos y toda clase de juguetes, en su *ansia de saber* que caracteriza el despertar del cerebro, como el *ansia de moverse* respondió á la actividad muscular, tendrá momentos en que el juego le fatiga, y hará preguntas sin cesar para explicarse el mecanismo de las cosas y de los hechos que le impresionan. Este es el momento en que ha de intervenir el Maestro ó la Escuela. No aquélla escuela antigua que oprimía la actividad intelectual y física del niño, que le obligaba á permanecer tres horas inmóvil, en el banco, como un muñeco, sin articulaciones, y que hacía por el terror del castigo, de ese niño que hemos visto *juguetero, bullicioso, feliz*, un autómatas que reconcentraba sus odios contra el Maestro y su casa de tortura. No; la escuela moderna; esa de hoy que por medio de las *lecciones de cosas*, con juguetes elegidos, instructivos, continúa el *juego* del niño, y entre el *juego móvil* y el *juego quieto*, el niño se desarrolla y se instruye, haciendo de su vida uso continuo. Por eso adora la Escuela de hoy.

Cuando el niño ha llegado ya á los diez

años, los juegos infantiles van cediendo su puesto á los juegos reglados, á aquéllos que están sometidos á diversas leyes que deben respetarse, y paulatinamente entran en acción los llamados *sports*, los cuales persisten durante la juventud hasta bien entrada la madurez.

Como en la infancia del hombre, ha pasado la infancia de la humanidad. El hombre primitivo jugó saltando, sin regla alguna, alrededor de la hoguera, porque veía en ella remedo del Sol, el astro rey; los griegos, con sus juegos olímpicos, perdieron aquélla espontaneidad salvaje; pero ganaron por las reglas artísticas en gracia y utilidad, y el hombre de nuestros días, con los juegos y deportes modernos, por estímulos y gobierno de la higiene, reúne todos aquéllos elementos, y, además, persigue un fin utilísimo, la conservación de su salud y el perfeccionamiento de su sér.

DR. MARTÍNEZ VARGAS.

(De *El Magisterio Leridano*.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Queda abierto, á los Maestros jubilados y pensionistas de primera enseñanza en esta provincia, el pago de sus respectivos haberes correspondientes al tercer trimestre del actual año.

Ha sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de Biniamar, D. Juan Clapés Escandell.

D. José Mota Mallol, lo ha sido igualmente para la de Orient.

Para la escuela de Randa ha sido nombrado, también en propiedad, D. Manuel Ripoll y Fort.

D. Tomás Vaquer Nadal, lo ha sido en igual concepto para la de Fornells.

D.^a Catalina Garí Nicolau, maestra de Ariañy, lo ha sido de Bañalbufar.

Para la escuela de niñas de Capdellá, lo ha sido también en propiedad D.^a Catalina Mateu Cánovas, que desempeñaba en Villadardés.

Para la de Estallenchs, lo ha sido D.^a Magdalena Sintes Orfila, actual maestra de Fornells.

Ha sido clasificada la maestra pública de la 1.^a escuela de niñas de Pollensa, D.^a Antonia Estelrich y Simó, la cual ha cesado ya en el desempeño de su cargo.

El domingo último subió por primera vez las gradas del altar santo para celebrar su primera misa, el joven presbítero D. Bartolomé Pol y Pujol, hijo del bondadoso é ilustrado profesor de primera enseñanza de aquel caserío nuestro amigo y compañero D. Jaime.

Ayudaban al nuevo celebrante en el Santo sacrificio de la misa, los canónigos Chantre y Penitenciario señores Csmpañy y Garau, asistidos de los presbíteros D. Juan Juan y D. Bernardo Vaquer vicario este último de la parroquial iglesia de S. Miguel.^o

Ocupó la Cátedra del Espiritu Santo el canónigo D. Nadal Garau, el cual con suma facilidad y elocuente palabra explicó el sagrado ministerio del sacerdocio y los santos fines para que está instituido.

Nuestros plácemes y felicitaciones más sinceros á la familia Pol, y hacemos votos para que la sagrada misión que lleva aparejada en sí la dignidad sacerdotal con que desde ayer se halla revestido el nuevo Ministro del Señor sea fructifera y fecunda.

Boletín Mensual de publicaciones nuevas

21 de septiembre de 1905.

Bellas Artes.—G. Fleury. Mélanges d'archéologie al d'histoire, 8°, 6 frs. 50.

Diccionarios.—Dictionnaire encyclopédique illustré Armand Colin, 80.000 palabras, 4.500 grabados, mapas y láminas en color, en 4°, elegantemente encuadernado 10 frs.

J. Lucas. Dictionnaire anglais français et français anglais des termes usités dans l'industrie automobile, en 12°, encartonado, 6 frs. 50.

Petit Larrousse illustre.—Nueva edición completamente modificada, 5 frs.

Economía política.—J. Domergue. Pourquoi les affaires ront mal en France 8°, 2 francos.

Recuerd de documents sur la prevoyance sociale, 8°, 0 fr. 60.

Economía doméstica.—Fontan. Guide pous l'elevage du porc, 18°, 1 fr. 25.

Mullen. L'art de faire et de conserver le vim. 19°, 2 frs.

Savigny.—300 manières d'accomonades les plats suirés et confitures en 16°, 2 frs.

Pedagogía.—J. Fonsagrives. Le Vice et

ses risques. Elude de prophylaxie sanitaire et morale, en 12°, 1 fr.

Geografía.—Veyre. Au Maroc. Dans l'intimité du sultan, en 16°. 3 frs. 50.

Historia.—Ahedo. Olivares et l'alliance anglaise, en 16°, 1 fr.

Hamon. —Socialisme et anarchie, en 18°, 3 frs. 50.

Hermant.—Mémoires sur l'histoire eclesiastique de 17 siècle, 8° 10 frs.

Humbert.—L'occupation allemande du Venezuela au 16 siècle, 8°, 4 frs. 50.

Santy.—Nos democrates chrétiens, en 8°, 0 fr. 75.

Literatura.—P. Bourgel. Les deux cœurs. Le cœur et le métier, 3 frs 50.

Denel.—Ma sœur Anne, 16°, 2 frs. 50.

Gerstaeher.—Les brigands des prairies, en 18°, 1 fr.

Gerstacher.—Les voleurs de chevaux, en 18°, 1 fr.

Huet.—Sabres de bois, fusils de paille, en 16°, 3 frs. 50.

Kahn.—De Tartufle à les Messieurs, en 12°, 1 fr.

P. Margueritte.—L'Avril, en 8°, 0 fr. 95.

Marid.—La lité de joie, en 12°, 1 fr.

Ulbach.—La Belle et la bèle, en 18°, 1 fr.

J. Verne.—L'invasion de la mer, en 18°, 3 frs.

Ciencias agrícolas industriales.—Latière. Les Cultures fruitières en plein vent, leur exploitation industrielle, en 18°, 3 frs.

Chrysochoïdes. Manuel complet de la construction et du montage des automobiles, 2 vol. en 18°, 8 frs.

Debauve et Imbeaux.—Assainissement des villes. Distributions dian, 2 vol. en 8°, y atlas en 4°, 60 frs.

Sanvageon.—Four électrique pour la fabrication du verre; en 4°, 2 frs. 50.

Leuner.—Théorie des turbines, en 8°, 14 frs.

Medicina.—Dupont. Manuel pratique de radiologie médicale, en 8°, 3 frs. 50.

Durville.—Pour combattre la crainte, l'anxiété, la timidité, développer la volonté, etc. en 18°, 1 fr.

Sipine.—Les complications du diabète et leur traitement, en 16°, 1 fr. 40.

Megnin.—Le liore d'or de la santé des animaux domestiques, en 4°, encuadernado, 25 frs.

Sôupault, Hartmann.—Traité des maladies de l'estomac, en 8°, 20 frs.

Ciencias naturales.—Guenaux. Zoología agrícola, en 18°, 5 frs.

Leonzon.—Le Monton, en 8°, 10 frs.

Maillot et Lambert.—Traité sus le ver à soie, en 8°, 10 frs.

Vicil.—Sericulture, en 18°, 5 frs.

Asuntos varios.—Rochetal. Pour de venir graphologue, graphologie elementaire, 1 fr.

Iho-Pale.—La peche en riviere canaux et etangs, en 8°, 3 frs. 50.

Savigny.—Le bridge et le nihist, en 16°, 0 fr. 75.

Savigny.—Etude sur la marche considerée comme exercice de developpement physique, en 8°, 0 fr. 75.

Observaciones

Los precios indicados son en francos. Agregúese al pedido el precio del franqueo que viene á ser el 20 o/o de su importe. Si se desea el envío certificado, agréguese 25 céntimos. Para evitar retrasos debe acompañar al pedido su importe en billetes de banco, cheque, libranza del Giro Mutuo á nombre del Crédito Lionés ó libranza del giro postal. Aceptamos los sellos de correo nuevos hasta concurrencia de 1 peseta.

Hijos de Santiago Rodríguez

LIBREROS-EDITORES, BURGOS

Casa especial en el ramo de enseñanza

Premiada en varias Exposiciones

Obras importantes que están adoptadas en la mayor parte de las Escuelas, aprobadas por Real Orden y por la Autoridad eclesiástica.

	<i>Docena</i>
	—
	<u>Pesetas</u>
El Primer Vuelo, lectura y escritura, por D. Valero Izquierdo.	7
Para mi hijo, por Bustamante.	7
Viaje Infantil, por M. Rodríguez.	9
El Ideal de una niña, por D. Anselmo Salvá.	9
El Previsor, artes, carreras y oficios, por D. A. A. Carretero.	11

	<i>Docena</i>
	—
	<u>Pesetas</u>
Higiene y Economía doméstica, por Mariana A. B. Carretero.	8
Epítome de Gramática castellana, por D. Millán Orío.	9
Lecturas morales, por D. Mateo Bustamante.	8
Compendio de Aritmética, por Fernández y Medrano.	6
Páginas sobre ciencias físicas y naturales, por D. Juan Benejam.	14
El Ciudadano, manuscrito de instrucción cívica por Angel Bueno.	9
La Escuela y la Patria, manuscrito especial para niños por Magdalena S. Fuentes.	9
Historia de España, por D. Anselmo Salvá.	9
Geografía para niños, primer grado, por D. José Osés Larumbe, maestro de una de las escuelas públicas de Barcelona, con mapas en colores.	7
Nociones de Aritmética, por Fernández y Medrano.	10
Reglas de Urbanidad para niñas, por A. S.	3
Id. para niños, por A. S.	3
Festividades de la Iglesia, por don Antonio Moral.	8
Compendio de Ortografía, según la Real Academia, por A. S.	3
Fisiología é Higiene, por Rogelio Francés y Gutiérrez profesor Normal, exmaestro de escuela y profesor por oposición del Instituto de Gijón (primer grado y medio); encuadernado con elegantes tapas.	6
Nociones de Derecho, primer grado, por Mariano Rodríguez Miguel, en pasta al cromo.	4

Completo surtido en libros y material escolar.—Libros de muestra y Catálogos gratis.

A los Sres. maestros que compran libros Rodríguez, se les hacen descuentos de importancia.

La herencia de nuestros antepasados

El suelo de nuestro país ha sido roturado y fecundado por el trabajo de cincuenta generaciones; los obstáculos han desaparecido de él gracias á las carreteras; las distancias han sido abreviadas por los ferrocarriles; los pueblos más lejanos resultan vecinos nuestros por las líneas de vapores; numerosas ciudades han sido edificadas y están adornadas con admirables monumentos; la agricultura se ha enriquecido con multitud de animales y plantas útiles; el comercio acumula riquezas concentrándolas de todas las partes del mundo; la industria ha multiplicado infinitivamente sus recursos por la explotación de las fuerzas de la naturaleza, y provee abundantemente á nuestra existencia material, las leyes garantizan la seguridad y la justicia.

Todo este bien estar es la obra acumulada de nuestros antepasados, esto es la herencia de muchos siglos y esta herencia es la base de nuestro progreso.

Lluvia milagrosa

Hallábase el emperador Marco Aurelio á la otra parte del Danubio, cercado por los bárbaros. La falta de agua tenía á sus tropas devoradas por la sed, en un estado de desesperación. De repente, se oscurece el cielo, y á poco rato comienza á caer torrentes de lluvia, que los soldados reciben con ansia, poniendo sus cascos para recogerla. Cuando estaban entretenidos en esta ocupación consoladora, caen de improviso los bárbaros sobre ellos y ejecutan horrible matanza. Mas luego aquella misma nube descarga sobre los enemigos un diluvio de granizo, acompañado de truenos que los llena de terror, y alentados á su vez los romanos, los vencen, los arrollan y los ahuyentan. Gentiles, cristianos, todos tuvieron aquel suceso por milagroso. El emperador lo creyó así, asegurando que debía aquella victoria á los cristianos y ordenó que fuesen castigados los que profiriesen calumnias contra ellos. Por lo que se ve, ya entonces, el año 174, se habían esparcido por todas partes las doctrinas del cristianismo y los cristianos comenzaron á ser respetados.

La sentina

Todas las ciudades, y especialmente en los puertos de mar, hay por debajo de la población un residuo de ella. Gente vagabunda á quien ni la misma justicia logra á veces identificar; espumadores de aventuras; cazadores de expedientes; químicos de la peor estafa, que arriesgan cien veces la vida, con todas las formas del harapo y todas las maneras de usarlo; frutas secas de la falta de probidad; existencias en bancarrota; conciencias que han renunciado á su balance; los que han abortado en el escalo y en los robos con fractura; los trabajadores y trabajadoras del mal; los pícaros y las pícaras; los escrúpulos desgarrados y los codos agujereados; los truhanes reducidos á la indigencia; los malvados mal recompensados; los derrotados en el due-

lo social; los hambrientos que fueron devoradores; los merodeadores del crimen; los pobres en la doble y lamentable acepción de la palabra; tal es el personal. La inteligencia humana está allí, pero bestial. Es el montón de basura de las almas. Aquello se amontona en un rincón, por donde de vez en cuando pasa ese barrido que se llama una visita de la policía. Lo que en estas pocilgas se encuentra no es ni los grandes criminales, ni los bandidos, ni los salteadores, ni los grandes productos de la ignorancia y de la indigencia.

El pinar

Los pinos, en vez de hojas, tienen agujas y su copa produce una sombra rara y descabellada; entre los pinos jóvenes, fuertes y rectos, se elevan otros, viejos, secos, de tronco casi descortezado y con grietas por donde se derrama la resina. El follaje cambia de color á cada hora del día y toma sucesivamente todos los matices del verde á medida que el sol sube, y acaba por teñirse de rojo cuando se oculta en el poniente.

En unos parajes, el suelo, cubierto de agujas pardas, se extiende llano y uniforme; en otros estepas, retamas y lentiscos brotan al pié de los troncos y aumentan el encanto del bosque.

No hay flores 'eas, pero una de las delicadas es la de la estepa, flor sencilla, primorosa, silvestre. El sol la colorea diversamente; primero morada, palidece luego y se convierte, por su color, en rosa blanquecina.

En el pinar crecen también los madroños siempre verdes, que se cubren de racimos de flores blancas y de frutos bermejos, y el tamarindo de guirnaldas perfumadas.

El aire de este bosque, embalsamado de resina, mece las copas de los pinos, y produce un murmullo semejante al oleaje del mar. Al sentirlo, el viajero se detiene y escucha indeciso.

Los oasis

En todos los parajes del Sahara donde brotan manantiales ó descienden torrentes de algún núcleo de montañas, se forma un oasis, isla de verdor cuya belleza contrasta con la aidez de las arenas del contorno.

Los oasis son el país de las palmeras por excelencia. Esos árboles que viven con los pinos en el agua y la cabeza en el fuego, son la riqueza de la tribu, porque sus frutos sirven de alimento á los hombres y á los animales, dromedarios, caballos y perros.

Bajo el amplio abanico de las hojas que se columpian en el aire azul, se apiñan los albaricoqueros, los melocotoneros, los granados y los naranjos cargados de frutos, las vides se enlazan á los troncos: á la sombra de ese bosque de frutales maduran el maíz, el trigo y la cebada; y más abajo aún, el humilde trébol ocupa hasta el más pequeño trozo del suelo razable; para no cercenar ese precioso terreno, que es la vida misma de toda la tribu, los habitantes han construido sus casas en la tierra más improductiva del oasis, lindante ya con el desierto.